

# **ARS LITTERARUM O LA CONFORMACIÓN ARTÍSTICA DE UN IDIOMA**

*Manuel Antonio Quirós R.*

## **RESUMEN**

Cualquier literatura se fundamenta en su respectivo idioma. El presente artículo manifiesta cómo ha de ser empleado un idioma para que se conforme artísticamente por escrito, lo cual se denomina literatura *stricto sensu*. El *ars litterarum*, la buena literatura, es un arte y necesita los recursos gramaticales y estilísticos de un idioma. Sobre la base de lo grecolatino, especialmente su terminología y ejemplos, mi trabajo explica lo literario de un escrito: con inspiración y cumplimiento de las reglas de la *elocutio*; por lo tanto, menciona las bellas artes, sus medios, escuelas y fin; la estética, el estilo literario y el *ornatus*. No faltan mi definición personal de "literatura", algunas etimologías griegas, algunas definiciones en latín y algunos ejemplos en lenguas clásicas y en romance.

**Palabras clave:** Signo, arte, literatura, retórica, estilo

## **ABSTRACT**

Any literature is based upon its respective language. This paper states how a language is to be used for its artistic creation in writing, which, in strict sense, is named literature. The *Ars Litterarum*, to wit, the good literature, is an art and as such, it needs gramatical and stylistic resources of its language. Based upon the Greco-Latin culture, specially, its terminology, it is hereby explained how a writing becomes literature: with inspiration and the fulfilling of the rules of the *elocutio*. For that purpose, the paper takes in consideration the fine arts, its mean, schools and aim, aesthetics, literary style and *ornatus*. There are not absent a personal definition of "literature", some greek etymologies, some definitions in latin language and some classical and romance examples.

**Key Words:** Sign, Fine Arts, Literature, Rethoric, Style

## **1. Introducción**

El presente artículo está constituido por una serie de conceptos para manifestar cómo deba emplearse la **palabra** para que se conforme **artísticamente** por escrito, lo cual no es otra cosa que literatura *stricto sensu*. Del objeto por ser analizado se han externado tantas y tantas ideas en tantas y tantas lenguas... Lo único que pretendo es servir de acicate a iniciados en

---

**Manuel Antonio Quirós Rodríguez.** Profesor de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura de la Universidad de Costa Rica. San Pedro, San José, Costa Rica.

Recepción: 22-03-04

Aceptación: 03-05-04

algunas de las ramas de la filología, disciplina académica tan extensa en su radio de estudio y actividades, incluida, por supuesto, la griega y la latina. Todos los conceptos puestos bajo la lupa se hallan en la fragua de la discusión y la crítica, principalmente, tratándose de *arte*, *belleza* y *literatura*, vocablos de cuyo contenido no se ha podido escribir la última palabra.

## 2. *Sermo, signum signorum. El idioma, signo par excellence*

Entre los signos, los códigos lingüísticos son de lo más importante. Por lo tanto, si el idioma es un signo y la literatura está normalmente expresada en un idioma, de esto se sigue que la literatura sea también un signo, un importante signo cultural; de donde se desprende la importancia de las siguientes disciplinas:

**semiología** < σῆμα-, λόγος, que se ocupa del signo: su naturaleza, funciones y funcionamiento. *Semiología* es sinónimo de

**semiótica** < σημιωτική (τέχνη), empleada primero en medicina en donde significaba la capacidad de diagnosticar una enfermedad y seguirle su pista mediante sus síntomas. Luego la palabra fue tomada por filósofos griegos, sofistas y estoicos, para denominar la *teoría de los signos*. Los lógicos y los gramáticos de las artes del *trivium* medieval se interesaron por ella, lo cual aún no ha desaparecido, como lo demuestran Peirce y Ch. Morris, quien siguió al primero y se ocupó del signo como *ícono* (imagen que representa una analogía formal entre el representante y la cosa representada; por ejemplo, entre un retrato y la persona representada); y, además, del *símbolo*, el cual no mantiene relación analógica con lo que representa y es, más bien, fruto de una convención social arbitraria (lo contrario para Saussure, para quien existe analogía entre simbolizante-simbolizado).

Manifiestan Roland Barthes y Umberto Eco, según Beristáin, que todos los fenómenos de la cultura pueden ser considerados como sistemas de signos. De modo que si todo se expresa mediante el idioma (y la literatura también lo hace), éste entra, igualmente, en la categoría de la semiótica o semiología.

Escribe Helena Beristáin (1977):

Todo lo que se expresa mediante otros códigos (como el de la cibernética, o los códigos científicos de la química y de las matemáticas) pasa necesariamente por su recodificación en la lengua. Sólo a través de la lengua nos relacionamos con el mundo; sólo a través de ella pensamos, asumimos nuestras experiencias, formulamos conceptos y nos comunicamos.

## 3. *Quid sit ars? ¿Qué es (el) arte?*

Como la literatura (se entiende, la buena) es de por sí arte (a la cual le es inherente lo estético) y cae en el ámbito de la cultura pues es parte de ésta, expongo algo sobre el arte en general, para aplicarlo luego a la literatura.

El arte debe poseer tal virtud, principalmente, la música, de modo que lo transporte a uno al reino de lo indefinible en un indescifrable disfrute supremo, de donde

se sigue lo difícil de una definición exacta y verídica. Con todo, externo algunas explicaciones:

El arte y la estética son un asunto más del corazón que de la razón, y *le coeur a des raisons que la raison ne comprends pas*, como manifestó Pascal.

El arte consiste en saber hacer bien las cosas correspondientes a las artes, de modo que no resulten “conchas” ni ramplonas. *Ars* (τέχνη, arte) *est alicuius facultas natura pulchritudinem faciendi*. Arte es la actividad tendiente a la creación de obras reales, o imitativas, o imaginadas, o inspiradas con el fin de producir belleza y satisfacer una de las necesidades del ser humano. *L'art est savoir faire bien quelque chose sur l'art même*; por eso, la palabra alemana correspondiente a la latina de *ars* es *Kunst*, de la misma etimología que el verbo *können*, *poder*, *ser capaz*. La creación artística y el éxtasis en el disfrute de la belleza son actividades exclusivamente humanas, pues sólo le es inherente al *homo rationalis* desde su nacimiento. La disposición de éste para crear arte bien puede ser natural y, entonces, en este caso, es una inspiración a la que se añan el conocimiento y la aplicación de las reglas del arte.

Para Quintiliano, todo arte es susceptible de ser aprendido: *ars erit quae disciplina percipi potest* (2, 14,5). De acuerdo con Marco Tulio Cicerón, “el arte es la facultad que prescribe reglas para hacer con perfección las cosas”, *ars est rei cuiusque scientia usu uel traditione percepta tendens ad usum aliquem uitae necessarium*. Entonces, designa la habilidad adquirida por el estudio o por la práctica, o sea, un conocimiento. Según Santo Tomás de Aquino, *ars est recta ratio factibilium*; arte es el conocimiento recto de lo que debe hacerse. San Isidoro de Sevilla, en *Origines* 1,1,2, manifiesta que *ars vero dicta est quod artis praeceptis regulisque consistat*. Toda una *doctrina* que, mediante la disciplina, lleva al saber, *scientia*; o ambas cosas a la vez, siguiendo a Heinrich Lausberg (sobre quien me baso para las citas en latín) (1975: 62): *a pesar de su capacidad para ser aprendida toda “ars” (τέχνη) presupone una aptitud o disposición natural (natura = φύσις en el aprendizaje)*.

Una de las acepciones secundarias de la palabra *ars* es: *tratado sobre un conjunto de normas*, como en el *Ars Poetica* de Horacio, o como en *ars grammatica*, calco de τέχνη γραμματική. Tal sentido (de tratado) se halla en la *Rhetoria ad Herennium* 1, 1.

## 2.1. Etimología de la palabra arte

**ars, artis** < *ars* < \**ar-*, de origen latino, es un calco de la palabra griega τέχνη, arte, doctrina, industria, habilidad, talento; objeto de arte. La palabra se puede derivar de este modo, siguiendo a Ernst Robert Curtius, para quien *ars, artis* procede de *artus, -us*, lo bien ajustado, lo apretado, algo compacto, pues, para crear arte, hay que someterse a ciertas reglas, las reglas del arte: a toda una doctrina. El lexema **ar-** significa colocar, ajustar. En griego, ὀρθιος quiere decir *bien ajustado, proporcionado, ordenado*.

## 2.2. Las bellas artes, sus medios y su fin

De modo general y siguiendo la tradición, las bellas artes son: arquitectura, danza, escultura, literatura (principalmente, la poesía), música, pintura y teatro, aunque no todo lo

realizado según estos términos cae bajo la categoría de arte, pues no se debe ser tan simple y creer que cualquier creación sea arte. Todas las artes, excepto el cine (pues es muy reciente) poseen relación mitológica con las musas, de donde se deriva el nombre de *música*.

El arte puede ser traído a la vida por la palabra, en la literatura; por el sonido-ritmo, en la música; por el movimiento corporal, en la danza; por la forma y el color, en la pintura; por la figura, en la escultura, y por la proporción guardada en la construcción de edificios y otras obras, en la arquitectura. De acuerdo con Wellek y Warren, en *Teoría Literaria*, así como la piedra o el bronce son el material de la escultura; el óleo, de la pintura; y los sonidos, para la música, el lenguaje, netamente creación cultural del ser humano, es el material de la literatura, *conditio sine qua non*.

El fin esencial del arte es agradar y transportar mediante la belleza (*ars gratia artis*), y satisfacer una de las necesidades espirituales del ser humano. Aquí se encuentra su utilidad. ¿Qué fin pragmático podría acarrear escuchar, por ejemplo, una sinfonía? ¿Qué se consigue con ello? Pues sólo un embeleso ¡Nada más! Yo prefiero una obra que me guste, sin un mensaje claro, a una obra con un mensaje, digamos, político o social claros pero esbozada en forma “chabacana”. Tal tipo de mensaje puede conformar un panfleto con una evidente finalidad. Uno no debe dejarse engañar por una falsa retórica: ¡no toda creación que se llame artística es ni puede ser considerada arte!

¿Es el arte una *poesis*, *creatio*, o una *mimesis*, *imitatio*?... ¡Depende! En el caso de la pintura y de la arquitectura puede ser una imitación. Pero, en el caso de la música, más bien es un impulso creador que se alimenta, en gran medida de la invención, producto de la inspiración y de la imaginación. Por ejemplo, normalmente, los grandes genios de la música en sus eximias composiciones se valieron, en la mayoría de los casos, sólo del instinto creador proveniente de la inspiración. ¡Así, sin más! ¡Cantar como cantan el jilguero o el canario! Porque les vino la musa ¡En ellos, la música es sólo música!... ¿Le podemos pedir a la música que cambie la sociedad?... ¡Si los compositores no son ni políticos ni economistas; tampoco personas benéficas!

Gorgias, citado por De Bruyne, p. 31, expresa:

El arte no es una comunicación de lo verdadero; tampoco es una mentira; crea una ilusión, de la que son conscientes el artista y el que goza del arte, y que, por consiguiente, ni es moralmente buena ni moralmente mala...

Pero aquí se está hablando del arte como *imitatio*, pues muchos filósofos lo consideran como *mimesis*, imitación de la naturaleza.

### 2.3. Manifestación del arte

El arte ha sido sujetado a una serie de reglas; es lo conocido con el nombre de **canon**, regla, modelo, precepto, que, en literatura, principalmente griega o romana, es el catálogo o la lista de libros tenidos como clásicos. En escultura, es la regla de proporciones de la figura humana conforme a un tipo ideal aceptado por los escultores egipcios y griegos. En música, la palabra “canon” posee otra connotación: contrapunto con imitación de una voz sobre otra(s).

Limitándome al canon literario romano, pues fue el que se constituyó, a partir de Francesco Petrarca y de los filólogos renacentistas en los clásicos de la cultura occidental, se pueden considerar como *classici*, en el estricto sentido de la palabra, a:

Poetas:	<b>Virgilio, Catulo, Horacio, Ovidio, Tibulo, Propercio, Estacio.</b>
Historiadores:	<b>Tito Livio, Julio César, Salustio, Tácito.</b>
Retores:	<b>Cicerón, Quintiliano.</b>
Otros:	<b>Enio, Terencio, Lucrecio, Séneca, Juvenal...</b>

De acuerdo con distintos puntos de vista, tal canon puede ser ampliado. Según el ideal estético preconcebido y los intereses por seguirse, las artes suelen reagruparse en escuelas, nombre dado para las distintas corrientes, de las cuales las principales en forma definitoria son:

**Clasicismo:** Ideal artístico racional que persigue el equilibrio y la armonía de las formas y contornos y que por eso se constituye en la base de todo arte como guía, principio y autoridad por seguirse.

El término **clásico** ha gozado de una enorme trayectoria histórica y filológica, pues ha sido aplicado a varios ámbitos de la cultura. La idea de “classicus” como de alto grado cualitativo en la creación artística, principalmente literaria, procede de los filólogos alejandrinos cuando elaboraron la lista de los autores-modelos: el **Canon Alejandrino**. Durante el Renacimiento, son clásicos los *auctores* que son leídos en las *clases* escolares, por haberse constituido en prototipos dignos de ser imitados, dadas su madurez, florecencia y perfección estilística; de donde proviene la connotación de *auctoritas*: modelo individual a partir de sus mismas creaciones.

Los clásicos son considerados como tales porque han forjado y expresado, en forma profunda y coherente, para bien de la humanidad, grandes pensamientos con bellas, profundas y adecuadas palabras. Su manera de escribir es un asunto de buen estilo. ¡No escribían sólo por escribir! La idea de “clásico”, la cual posee una enorme relación con la filología clásica y con el arte, trae a mi mente otras ideas, aunque analógicamente contrapuestas, las cuales tienen que ver con distintas maneras de enfocar la literatura y el arte.

Como expresa el DRAE, en este contexto, una escuela es el *conjunto de caracteres comunes que en literatura y en arte distingue de las demás las obras de una época, región: escuela clásica, romántica; escuela holandesa, veneciana. También, conjunto de discípulos, secuaces o imitadores de una persona o de su doctrina, arte, etc.*

**Humanismo-renacimiento:** Interés por todo aquello que represente la esencia del hombre como ser humano, centro del universo, capaz de producir belleza mediante el arte y de seguir principios literarios y humanísticos sobre la base de la cultura clásica grecolatina.

**Barroquismo o manierismo:** Arte provisto de profusión de formas por estar adornado en modo exagerado, de donde se presenta la exuberancia de movimientos en líneas y colores; por lo tanto, es una exageración de lo clásico por su afectación artificiosa manifestada de la más variada manera.

La palabra “barroco” procede del francés *baroque*, extravagante, en cuyo idioma proviene de *barocco*, nombre de una figura de silogismo de los escolásticos, tomado por los renacentistas como prototipo del raciocinio formalista y absurdo. *Baroque* es también un

adjetivo aplicado a la perla de forma irregular, idea tomada del portugués *barroco*, *barrueco*, de origen desconocido.

**Neoclasicismo:** Seguimiento de las normas artísticas antiguas de Grecia y Roma de una manera racionalista y estrecha.

**Romanticismo:** Exaltación y desahogo del sentimiento y de la fantasía en un deseo por lo exótico y aventurado, expresados con una gran libertad artística contra las reglas de la razón.

**Realismo:** Descripción exacta de la realidad circundante, incluso tomando en cuenta las bajezas y mezquindades humanas.

**Costumbrismo:** Descripción de las costumbres y modos de vida de una país, una región o de un sitio cualquiera habitado por cualquier ser humano.

**Naturalismo:** Provocación de sugerencias y estados de ánimo imprecisos semejantes a los que evoca la música.

**Futurismo:** Rebeldía contra el pasado y lo que expresa la tradición, pues la mirada se centra, más bien, hacia el porvenir.

**Parnasianismo:** Movimiento poético francés de la segunda mitad del siglo XIX con un gusto inspirado en el ideal clásico-renacentista de pura belleza.

El sustantivo se deriva de *parnasiano*, del francés *parnassien* < *παρνασσός*, Parnaso, monte griego de la Fócida, consagrado a las Musas, quienes moraban en él junto a Apolo.

**Simbolismo:** Movimiento literario también francés e igualmente de la segunda mitad del siglo XIX, con interés por lo sugestivo de la poesía mediante una acentuación del valor analógico y musical de las palabras. El sustantivo se deriva de *σύμβολον*, símbolo.

### 3. *Quid sit pulchritudo?* ¿Qué es la belleza?

**pulchritudo** Belleza. Palabra relacionada con el adjetivo *pulcher*, *-a*, *-um*, *bello*, *hermoso*, adjetivo literario para indicar cualidades espirituales y físicas; es usual en latín, aunque en las lenguas neolatinas no tuvo éxito al ser sustituido por un derivado de *bellus*, *-a*, *-um*, diminutivo afectivo; *bellitiam* > italiano, *bellezza* > español, *belleza*; y por la forma concreta (cualidades físicas) está *formosus*, *-a*, *-um* < *forma*; beldad < latín vulgar *bellitatem*.

Para externar una respuesta satisfactoria sobre la “belleza” uno se queda corto, pues es una palabra que encierra un concepto relativo. Santo Tomás propone estos tres principios que han de ser inherentes en toda bella obra: *claritas*, *integritas*, *proportio*; claridad, integridad y proporción.

La belleza es difícil, si no imposible, de definir; más fácil de sentir: la aprehensión de la belleza toca más al corazón y al sentimiento que al intelecto. Por eso, la belleza es subjetiva y, por lo tanto, relativa. Tan subjetiva es que, en su consideración, no están de acuerdo Platón ni Aristóteles, pues según J. De Munter, como lo manifiesta Edgar De Bruyne (1963): “*Aristóteles solamente persigue lo bello en los actos, y nunca la belleza en abstracto; una belleza en sí, como en el caso de Platón*”.

Como acota Baudelaire: *la belleza es algo extraño*. Es la satisfacción personal e idealizada que provocan la naturaleza, también la humana, y las obras de arte, si irradian un cierto misterio y exaltación... La belleza le es inherente al arte, a la naturaleza y al ser humano, aunque la manera de captarla y percibirla sea relativa y varíe de persona a persona, de acuerdo con su gusto, buena voluntad, historia personal, educación, cultura y hasta origen racial.



Platón manifiesta que lo siguiente, en torno a la belleza, es de Gorgias:

Todas las cosas bellas, como los cuerpos bellos (de la naturaleza), las bellas formas y colores (de la pintura), las bellas voces (de la música), las bellas leyes e instituciones (de la organización del Estado), son bellas, bien por su utilidad y por ser buenas, bien por el placer que proporcionan, bien por ambos motivos a la vez.

Sin embargo, como se pregunta Edgar de Bruyne, ¿qué es lo bello en sí? Y entonces responde siguiendo a Platón en la *República*: “La identificación con lo bueno, pues si cualquier cosa es como conviene, entonces es buena y bella; esto es, en la medida en que la cosa se acerca a su arquetipo eterno. En todo caso, se encuentra una unión entre *bonum, bellum, verumque*.

Santo Tomás expresa esto:

Ad pulchritudinem tria requiruntur. Primo autem, integritas sive perfectio: quae enim diminuta sunt, hoc ipso turpia sunt. Et debita proportio sive consonantia. Et iterum claritas: unde quae habent colorem nitidum, pulchra esse dicuntur (Santo Thomas I, 39,8).

Para que haya belleza se requieren tres aspectos: primero, que se dé la integridad o perfección, pues lo que no está terminado es de por sí feo; una debida proporción o armonía; y finalmente, la claridad; por eso, lo que tiene un color nítido se puede llamar hermoso.

*Pulchritudo est id quo mihi placet et delectat*. Bello es lo que me agrada y deleita; bien podrían ser: la mirada y sonrisa tiernas de un niño, el beso de despedida de la madre, el abrazo del padre hacia el hijo, el pino surcando el azul cielo, la margarita del prado, el atardecer polícromo, la lluvia nocturna, el resplandeciente sol interpuesto entre el celeste firmamento y la blanca nieve; o una *madonna* de Rafael, un soneto de Petrarca, una sinfonía de Haydn o de Mozart.

Lo bello es inherente al arte y el arte, si es arte, no pasa de moda; no pasa como la mayoría de los aparatos tecnológicos; ayer fueron, hoy no. Por ejemplo, el telégrafo de Morse, que ya cumplió su misión; pasó de moda, lo cual no sucede con una bella música, con una bella poesía, con una bella pintura, con una bella estatua, con un bello templo..., pues, *ars longa*, el arte es eterno... ¡Siempre está de moda, aunque sea para un grupo reducido de personas! Como manifestaba Nietzsche: *pulchrum paucorum est hominum*. Lo bello es de pocos; pues pocas personas disfrutan del privilegio de gozar de la belleza, a veces porque no la pueden captar, pues no están preparadas, y otras, porque no quieren, pues no les interesa, o si no, por una serie de malos entendidos y hasta de prejuicios: el célebre ¡ya pasó de moda! ¡Cómo si sólo lo moderno fuera lo bello! ¡A veces, muchas veces, es todo lo contrario!...

*Quae visa placent*. Bello es lo que visto, agrada: la emoción que producen ciertos objetos: un sentimiento agradable que afecta las facultades intelectuales, sensitivas y morales del ser humano; por eso, la belleza es:

<i>splendor ordinis</i>	resplandor del orden,
<i>splendor veritatis</i>	resplandor de la verdad,
<i>splendor bonitatis</i>	resplandor de lo bueno.

*Suavitas*, suavidad: según S. Agustín, *De ordine*, lo que se produce para el oído y los sentidos inferiores; y reserva la palabra *pulchritudo*, el valor estético, a las sensaciones visuales y a los valores morales.

*variatio delectat*. Lo variado deleita. El arte es inconcebible sin *varietas*, variedad, pues no puede ni debe ser monótono: es movimiento, continuas sensaciones; de lo contrario, no agrada.

En el *Banquete de Platón*, la belleza es objeto de reflexión con respecto al amor, y está encarnada, particularmente, en Helena, causa primera de la Guerra de Troya. La belleza es la causa de la rivalidad entre Afrodita (Venus), Hera (Juno) y Atenea (Minerva).

Situándolo en su contexto, nadie como el gran poeta Horacio, iniciando no más su *Ars poetica*, es consciente de que una obra para ser bella debe guardar cierto equilibrio, armonía, proporciones y sentido común, cualidades que busca el humanismo anclado en el clasicismo grecorromano:

Humano capiti cervicem pictor equinam  
iungere si velit et varias inducere plumas  
undique collatis membris, ut turpiter atrum  
desinet in piscem, mulier formosa superne,  
spectatum admissi, risum teneatis, amici.

Si cierto pintor le adjuntara a una cabeza humana  
la cerviz de un caballo,  
y le añadiera por doquier, en sus desordenados miembros,  
policromas plumas  
para concluir en manera torpe con una  
horripilante cola de pescado,  
si sois admitidos a contemplarla,  
amigos míos,  
¡os morirías de carcajadas!...

Sé que muchos no están de acuerdo con Horacio. ¿Yo?: ¡Sí!...

Tanto el arte como la belleza son objetos de estudio de la estética y ésta, de la filosofía, por lo cual para responder a muchos de sus cuestionamientos uno se encuentra, más bien, en la antesala de la filosofía y no de la filología.

La preocupación filosófica sobre la belleza procede de los griegos: *Nosotros, atenienses*, decía Pericles en un discurso, *amamos lo bello con gusto, y la sabiduría sin blandura*. Sigue con los romanos, continúa con los escolásticos e interesa, sobremanera, a los humanistas del Renacimiento, imitadores del canon estético de los clásicos grecorromanos. Los humanistas del Renacimiento constituyeron el arte, la belleza y el estilo en el centro de sus vidas. ¡Eso es humanismo, para ellos! ¡Solamente el ser humano es capaz de esto! Por eso, para los renacentistas, el estilo, el buen estilo, era esencial; tanto es así que esto formaba parte del Humanismo, pues sólo los seres humanos escribimos.

Por la belleza se han interesado Aristóteles, Platón, Cicerón, Plotino, San Agustín, Boecio, San Isidoro de Sevilla, Santo Tomás de Aquino y muchas otras mentes. Como Boecio, se debe diferenciar la creación artística de la creación técnica: la primera es el conocimiento de las reglas que rigen la creación de una obra; la segunda es la que pone en práctica las reglas que descubre la razón.



#### 4. Arte y mito

Para esta parte, nada mejor que presentar, aunque sea algo, sobre las musas y sus funciones: símbolo de la inspiración, patronas y protectoras de las artes:

**musa** < *musa* < μούσα > *mousika* < μουσική τέχνη ο ἐπιστήμη, música, instrucción general, habilidad, destreza. Las **nueve mousai**: las musas (piérides) símbolo de la inspiración artística (por eso presidían las bellas artes) desde el Helicón, en Piéride, en donde vencieron a las presuntuosas hijas de Piereo. Ellas, nueve hijas de Zeus y Mnemosina, diosas jóvenes y bellas, símbolo, principalmente, de la poesía y de la música misma, entonaban cánticos durante las comidas de los dioses del Olimpo y consagraban a los poetas en el Helicón.

Musa	Significación griega	Representación simbólica
<b>4.1. Función y encargo de las musas</b>		
<b>Calíope</b>	<i>la de la hermosa mirada</i>	elocuencia y epopeya
<b>Clío</b>	<i>la renombrada</i>	historia
<b>Erato</b>	<i>la amorosa</i>	poesía lírica y la elegíaca
<b>Euterpe</b>	<i>la encantadora</i>	música
<b>Melpómene</b>	<i>la cantante</i>	tragedia
<b>Polimnia</b>	<i>rica en himnos</i>	retórica
<b>Talía</b>	<i>la floreciente (musa y gracia)</i>	comedia
<b>Terpsícore</b>	<i>el coro danzante</i>	danza y lírica coral
<b>Urania</b>	<i>la celestial</i>	astronomía

#### 4.2. División en grupos de las musas

##### Artes del razonamiento

<b>Clío:</b>	historia
<b>Polimnia:</b>	retórica
<b>Urania:</b>	astronomía

##### Artes de la poesía

<b>Talía:</b>	comedia
<b>Calíope:</b>	épica
<b>Erato:</b>	poesía

##### Artes de la música

<b>Melpomene:</b>	tragedia
<b>Terpsícore:</b>	danza
<b>Euterpe:</b>	música

La inspiración insuflada por las musas ha ocasionado que muchos poetas se dirijan a ellas buscando inspiración, como los dos más grandes del mundo griego y del mundo latino, respectivamente: Homero y Virgilio.

La siguiente cita sobre las musas es de Lope de Vega:

Aquí cantó Calíope famosa,  
aquí suave Euterpe, aquí lasciva  
Talía con Terpsicore amorosa,  
Erato dulce y Melpómene altiva;  
Polimnia con la lira sonora,  
Clío en la voz de las historias viva,  
y Urania celestial, que de su ciencia  
fue como la primera inteligencia.

**Artes Liberales:** ¡No confundir las bellas artes con las artes liberales!

*artes liberales, ea quae libero homine dignae sunt*; Artes liberales son las que son dignas del hombre libre.

En la Edad Media, las *artes liberales* eran las siete materias fundamentales del plan de estudios procedentes de la Antigüedad, cuyo nombre fue empleado por Cicerón como sinónimo de cultura general y confundida con *Humanitas*, humanismo. Entonces, la palabra *artes* no tiene nada que ver con *ars*, como sinónimo de belleza. La denominación de *liberales* procede de la idea de que los conocimientos obtenidos de tales estudios, y no de las *artes mechanicae* o manuales, hacían del ser humano un ciudadano libre. Es posible también que tal palabra posea relación con *liber*, *libri*; en cuyo caso significa aquellas materias que se estudian y aprenden en los libros.

## 5. La estética y su etimología

Estética es el estudio de lo bello, principalmente como creación artística del ser humano. Etimológicamente, significa lo perceptible por los sentidos, en contraposición a la lógica, lo perceptible por la razón. El vocablo se deriva de αἰσθητικός < αἴσθησις, sensación. La denominación fue usada primero por el filósofo Alexander Gottlieb Baumgarten, *Aesthetica* (1750), con el significado de *ciencia del conocimiento sensitivo* en contraposición a la lógica, *ciencia del conocimiento intelectual*.

## 6. Ars literaria. Literatura

¿Qué es literatura y de qué se vale para conseguir sus fines principalmente estéticos? Pues se vale, ante todo, del uso verosímil de la palabra, más que nada, impresa en un texto relativizado en su contexto.

Los vocablos *literatura* y *gramática* poseen relación; basta parar mientes en su etimología: la primera se deriva de *littera*, letra, calco de la palabra griega γραμμα, de la cual procede gramática, con el mismo significado. De este modo, literatura significa *arte del uso de las letras*. ¡Pero el estudio va mucho más allá!

La literatura es el arte que se sirve del lenguaje humano, portador de sentido, casi siempre escrito, con imaginación (ficción), originalidad (en la temática, estructura y desarrollo), sensibilidad y libertad estilísticas, tendiente hacia la creación de un ideal estético y educativo mediante el empleo de recursos simbólicos propios, léxico especial, figuras y un

desplazamiento del valor semántico de las palabras para, mediante tales maniobras idiomáticas, producir extrañezas y connotaciones especiales en la emisión de un mensaje.

Consiguientemente, el lenguaje literario es el idioma empleado en la literatura, que, en la poesía, hace generalmente uso de estrofas, versos y rimas.

A la lengua literaria, de carácter connotativo, se contraponen la lengua discursiva, de carácter denotativo o informativo, como se aprecia en estos ejemplos:

Texto literario (connotativo): guitarra:

Habrá un silencio verde  
de guitarras destrenzadas.  
La guitarra es un pozo  
con viento en vez de agua.

Texto informativo (denotativo):

La guitarra:

La guitarra es un instrumento musical que consta de una caja de resonancia construida de madera, a modo de óvalo estrechado por el medio, y con un gran agujero circular en el centro, justo a la mitad del óvalo, y, en la parte superior, del lado izquierdo se extiende un mástil hasta la caja de resonancia por donde atraviesan las cuerdas hasta el final de la parte inferior.

### 6.1. Fines de la literatura

Como los de la retórica, éstos son los fines del arte literario:

*prodesse* aprovechar,  
*delectare* deleitar,  
*docere* enseñar,  
*movere* mover (hacia las buenas acciones).

La finalidad del arte literario es no sólo individual, también social, por ser un idioma, una creación histórica de un conjunto anónimo de personas.

### 6.2. El *ornatus*: tropos y figuras literarias o retóricas

En la relación literatura-retórica sucede lo mismo que con la gramática-lingüística: es bastante difícil establecer los límites exactos. Esta parte muestra cómo se configuran los idiomas por medio de procedimientos estilísticos, sobre todo, el empleo de figuras y tropos (*ornatus*), que sirven para conformar de manera artística el lenguaje.

Para un mejor conocimiento de las palabras *ornatus*, *tropos* y *figuras retóricas* presento la siguiente exposición:

### 6.2.1. *El ornatus*

El *ornatus* es el “adorno” idiomático mediante las figuras retóricas o literarias, para conformar artísticamente el lenguaje.

**ornatus** (κόσμος, κατασκευή), *ornato*, *adorno*; estilo apropiado: todos aquellos medios retórico-literarios, *colores rhetorici* (como eran denominados en la Edad Media), de que se vale un idioma para embellecerse y obtener “movimentación”; por eso el concepto de *color*, pues lo que es el color para la pintura son las figuras para la literatura. Lausberg manifiesta que el *ornatus es un lujo del discurso: pretende la belleza de la expresión lingüística*, la cual se refiere a la *res*, los pensamientos y a los *verba*, las palabras, los medios de la formulación idiomática.

Existen dos clases de *ornatus*:

**ornatus facilis** o **sermo levis**, *trobar leu*, *leugier*, *pla*, entre los poetas trovadores: empleo de lenguaje simple, versificación sencilla en una poesía fácil, ligera y llana, puesto que no existen recursos estilísticos complicados como en el

**ornatus difficilis** o **modus gravis**, o **egregie loqui**, *ornatus difficilis* o *trobar clus* (*cerrado*), *ric*, *escur*, *sotil*, entre los trovadores en *langue d’oc*, pues recurre a complicados medios de significación como metáforas, antítesis, metonimias, sinécdoques, perífrasis, alegorías, enigmas, símbolos.

**tropo (s)** (*inversio*, intercambio) < *tropus*. < τρῶπος < τρεπειν, cambiar, girar, volver, alterar, transformar. Su definición es *Verbi vel sermonis a propria significatione in aliam cum virtute mutatio*, “un cambio o mutación de una palabra o de un discurso de su significado propio a otro”. Es, pues, una *verborum immutatio*, un cambio de palabras, repitiendo a Cicerón en *Brutus* (17, 69) y a Quintiliano: *verbum translatum* (8,3,24), palabra trasladada. En literatura (en música, el significado es diverso), el tropo está constituido por una serie de significados (uso semántico) en donde se manifiesta una idea mediante el nombre de otra con la que posee cierta relación de comprensión, dependencia o semejanza, como la metáfora, la metonimia y la sinécdoque, las más comunes. Mediante el tropo, el contenido originario de una determinada palabra se aliena, gira, se desplaza hacia otro contenido léxico.

Dado que en función de figura una palabra cambia su significado habitual, tal palabra recibe el nombre de *tropo*, como en el caso de esta letrilla de Góngora:

Caído se ha un clavel (el Niño Jesús)  
hoy a la Aurora del seno (la Virgen María.)

En vez de decir, tan ramplonamente:

A la Virgen María se le cayó,  
de sus brazos, el Niño Jesús.

La letrilla gongoriana está elaborada figurativamente: hizo que las palabras encerradas en tales versos se transformaran en lenguaje literario al adquirir color, sabor, imaginación, musicalidad, para que no sean meramente producto de la simple evidencia.

No se debe confundir el tropo literario con el tropo musical. El tropo musical era (pues en la liturgia romana el tropo fue empleado hasta el Renacimiento) un conjunto de versos a modo de perífrasis introductorias, interpoladas o en apéndice a un texto litúrgico, agregado a éste hacia finales del período carolingio y del que se generó el drama litúrgico.

La voz griega de *τρόπος* engendra el sustantivo latino *tropus*, de donde viene *tropare* > *trovare*, hallar, encontrar, de donde se deriva *tropatorem*, sustantivo que da en occitano *trobador*; francés, *troubadour*; italiano, *trovatore*; español, *trovador*. De manera que *trovador* es quien *tropat* = *invenit*, halla, encuentra la melodía apropiada a un poema; y así, el tropo musical consiste en una invención: un parafraseo de textos litúrgicos de la misa.

### 6.2.2. Algunos tropos literarios

Entre los tropos literarios escogidos por mí para ser analizados en este trabajo se encuentran los siguientes:

**alegoría (*inversio*)** < ἄλλος, ἀγορευειν, *loqui*, hablar. Metáfora continuada o prolongada en donde se ligan un sentido recto (literal o concreto) con otro figurado o abstracto, como lo expresa Fray Luis de León: *Y dejas, pastor santo, / tu grey en este valle hondo, oscuro...*

Heinrich Lausberg (1975: 283), siguiendo a Quintiliano, quien manifiesta que ἀλληγορίαν *facit continua μετόφορα*, escribe: *La alegoría es al pensamiento lo que la metáfora es a la palabra aislada (...) la alegoría es una metáfora continuada en una frase entera (a veces más)*. Es la manifestación simbólica, mediante figuras concretas, de ideas abstractas. Por ejemplo, *el esqueleto con la guadaña en su mano* (representación concreta) para simbolizar la muerte (idea abstracta); o como en este otro ejemplo de Amado Nervo: *El alma es un vaso / que sólo se llena con eternidad*. La alegoría es una maniobra idiomática en la que el significado esencial es cambiado por otro sentido: algo concreto es transportado a lo abstracto mediante una comparación.

Recalco la idea de que la alegoría es un procedimiento retórico (verbal, relativo a la palabra) mediante el cual se expresa un pensamiento subyacente, traduciéndolo a *imágenes* poéticas, de tal suerte que entre los elementos de la rama real y de la imaginaria exista correspondencia, según Lázaro Carreter. Este mismo, junto con Evaristo Correa Calderón, en *Cómo se comenta...* presenta una definición de tal concepto (p. 180) seguido de un ejemplo extraído de Lope de Vega:

Vireno (amigo de Lope), aquel mi manso (Elena Osorio) regalado  
collajero (porque solía llevar un escapulario) azul, aquél hermoso  
que, con balido ronco (su hermosa voz) y amoroso  
llevaba por los montes mi ganado (guiaba la voluntad del poeta),  
aquél del vellocino ensortijado (rizada cabellera).

Anteriormente, ambos literatos habían definido la alegoría como “la expresión paralela de una serie de ideas y de una serie de imágenes, de modo que ideas e imágenes se correspondan una a una”.

Para el *Diccionario de la lengua española*, la alegoría es la *Ficción en virtud de la cual una cosa representa o significa otra diferente*. *Las vendas y las alas de Cupido son una alegoría*; aunque Jorge Brenes, en *Acerca del mito* (2000: p. 6) expresa que el traslado semántico de la palabra *hyponoia* a la palabra *allegoria* es lo que mejor define su significado y funcionamiento como mecanismo de interpretación, y no los términos en sí. Luego, presenta una breve historia de la palabra, la cual fue acuñada por los gramáticos de la escuela de Crates, en

la edad helenística, cuando desplazó a la otra palabra de *hyponoia*, a partir del siglo -I, del que tomó el significado de pensamiento o sentido subyacente.

Otros ejemplos de alegorías son: Las plegarias de la *Ilíada* (Homero); La caverna de las ideas (Platón); El joven Hércules entre la voluptuosidad y la virtud (Jenofonte); El gobierno de la república (Horacio); *Le Roman de la Rose* (obra en francés medieval); Los autos sacramentales (Calderón de la Barca). Algunas alegorías representadas en mitos son: Heros y Psyché (Apuleyo) y la Psychomachia (Prudencio).

**enigma** < αἴνιγμα, -ατος, palabra oscura, alusión, insinuación. Lo que se pretende dar a entender en forma velada: una expresión ambigua por no ser clara la correspondencia entre la imagen y la realidad, una alegoría en donde es imposible distinguir claramente la correspondencia entre la parte imaginaria y la real:

Un viento sur de madera, oblicuo en el negro fango, / escupe a las barcas rotas y se clava puntillas en los hombros; / un viento sur que lleva / colmillos, girasoles, alfabetos / y una pila de volta con avispas ahogadas.

Quintiliano expresa que la *allegoria, quae est obscurior, aenigma dicitur*; La alegoría oscura se llama enigma.

El enigma ha sido muy empleado desde la Antigüedad en reuniones sociales como juego de la mente y la enseñanza en la dialéctica, incluso en la literatura; por ejemplo, las competencias entre Homero y Hesíodo o la mencionada adivinanza que le puso la esfinge a Edipo, la más conocida de los enigmas: “¿Cuál es el animal que por la mañana camina en cuatro patas, al mediodía en dos y por la noche en tres?” Como Edipo acertó al decir que era el ser humano, se salvó de un posible daño por parte de la esfinge de Tebas.

También fue muy usado por los romanos. En la Edad Media, el primer documento del italiano es un enigma: *Indovinello Veronese*, Adivinanza Veronesa, sobre el *acto de escribir*.

**metábol(a)** < μετα-, βολή, cambio. Cualquier tipo de alteración en los diferentes niveles de un código lingüístico. Si son de orden fono-morfológico, se denominan *metaplasmos*; si son sintácticos, *metataxis*; y si son semánticos, *metasema*; además, en la esfera de la lógica, se llaman *metalogismos*. Dentro de tal denominación entran todas las figuras retóricas, pues éstas van contra la “norma” a la cual muchas veces se opone la función creativa (poética) del lenguaje. Existen cuatro operaciones de metaplasmo, observadas, ante todo, en el estudio del paso del latín a las lenguas romances, que ocasionan cambios en el idioma: *supresión*: aféresis, elisión, síncope (protónica y postónica) y apócope; *adición*: prótesis, epéntesis y paragoge; *alteración*: analogía, asimilación, disimilación; *desplazamiento*: *fusión*: contracción, sinéresis y metátesis

**metáfora** (*translatio*) < μεταφορά < μετά-φορά (< φερειν, *ferre*, llevar). Figura de transposición según la cual el nombre de un objeto, *verbum proprium*, es aplicado a otro objeto con el que guarda cierta similitud; por eso, se efectúa una transposición de una idea o significado propio de un objeto (sentido recto) a otra (sentido figurado) con el que guarda cierta relación con el significado de una palabra debido a su semejanza, como entre *tigre*, aplicado a un hombre cruel; *león*, a uno valiente, y *zorro*, al hombre astuto; *retoño* o *vástago*, a un hijo. Si se dice que *Carlos es un zorro*, se expresa la idea de que *él es astuto*. Es una forma abreviada de decir que *Carlos es tan astuto como un zorro*, en cuyo caso, la metáfora se transforma en un *símil*. Si se dice de un joven que está hecho un fideo, se significa que está muy flaco. Por similitud con la pata de un animal, se aplica dicha palabra a la pata de un banco, mesa,

silla; o la misma palabra *banco* se aplica a una “institución bancaria”, pues los primeros cambistas florentinos se sentaban sobre bancos a lo largo de las calles para efectuar sus transacciones.

El sustantivo esencial es la *similitudo* entre la designación metafórica y lo designado. En fin, es todo un malabarismo poético, todo un *ornatus*.

En latín, como en cualquier otro idioma, existe una amplia gama de metáforas: cuando se dice que el *pratum ridet*, ríe la pradera, se traslada la risa, algo humano, a un objeto de la naturaleza. *Fabius Maximus scutum romanorum fuit, Marcellus gladius*; “Fabio Máximo fue el escudo de los romanos, y Marcelo, la espada”. Virgilio habla de *uela dare / uela trahere*, “desplegar y recoger las velas”; son metáforas extraídas de la navegación marítima para significar la composición de una obra literaria: *el poeta lo hace por el infinito mar en una gran nave; el lírico, en una pequeña nave a lo largo de un río* (Curtius, *Literatura latina...*: p. 189). Horacio manifiesta: *Exegi monumentum aere perennius*. “Levanté un monumento más duradero que el bronce”. Para Quintiliano, la metáfora es la figura literaria de mayor valía.

Aquí están otras metáforas:

Federico García Lorca escribió la siguiente: *Jugaba con su voz de sombra, con su voz de estaño fundido, con su voz cubierta de duende*. Es un campo virgen, *preñado* de posibilidades. Su pluma sólo tiene una *faceta*: *la sátira política*. Es difícil gobernar *la nave del estado*.

Las fórmulas de la metáfora son así: 1. **A = B**: sus dientes son perlas. 2. **B x A**: sus perlas = sus dientes. De modo que **B** es el término metafórico (perlas) y **A** el metaforizado (dientes), según ideas externadas por Fernando Lázaro Carreter y Evaristo Correa Calderón, en *Cómo comentar...*, p. 195.

**cinestesia** < κίνησις, *motus*, movimiento y αἴσθησις, sensación, percepción, sentimiento. Variedad de metáfora mediante un cambio o transposición sensorial: *zigzag*, cuya imagen acústico-onomatopéyica se mueve, se transforma hacia otra forma sensorial. De alguien se dice que posee un *carácter agrio*, o que tal sábana tiene un *color chillón*, o que el olor de tal *vino es pesado*.

La siguiente cinestesia fue escrita por Quevedo:

Si mis párpados, Lisi, labios fueran,  
Besos fueran los rayos visuales  
De mis ojos...

Y ésta otra, por Bécquer:

Sabe, si alguna vez tus labios rojos  
quema invisible atmósfera abrasada,  
que el alma que hablar puede con los ojos  
también puede besar con la mirada.

**metagoge** < μετά-, γογειν. Variedad de metáfora en prosopopeya, pues se les aplican a los objetos características de los humanos, como en: *y el río iba llorando de pena en pena*.

**metonimia** (*denominatio*) < *metonymia* < μετωνυμία < μετά-, ὄνομα. Es el empleo de un nombre por otro; un cambio de nombre, una conversión. Tropo o figura de significación por la que se designa una cosa con el nombre de otra por causa de cierta relación analógica



(implícita) que se establece entre ambos, principalmente como consecuencia de cierta contigüidad. H. Lausberg (1975: 70) define la metonimia de la siguiente manera: "...poner en lugar del "verbum proprium" otra palabra cuya significación propia está en relación real". Si por ejemplo, digo *que me está estorbando el cuello (de la camisa)* es por la relación de cercanía del cuello de la camisa con el cuello anatómico; *Fulano de tal es muy rico: se compró un Rembrandt*; esto significa que se compró un cuadro del pintor Rembrandt; *Yo no me bebo más de tres copas*. Es lógico que uno no se bebe las copas sino el contenido. Sócrates bebió la **muerte** (la cicuta) con su propia mano; en donde se da una relación entre causa y efecto: la muerte es una metonimia que sustituye a la cicuta. Así, se tienen las siguientes clases:

El efecto por la causa. *Tal familia carece de pan = trabajo*.

La causa por el efecto. *La radio (la bulla de la radio) me destroza los oídos*.

El continente por lo contenido. *Me fumé una pipa* (el fumador de pipa se fuma el contenido, no el continente, la pipa).

El símbolo por la cosa simbolizada. *¡Nunca más debe repetirse un 1948!* (Símbolo de una revolución en Costa Rica). *En Lepanto, la Cruz venció a la Media Luna* (los cristianos vencieron a los turcos).

El lugar por lo que en él se produce. *Tomarse un montaña* (marca de café).

El autor por la obra. *El estudiante se leyó a todo Cicerón* (los libros de Marco Tulio).

El objeto poseído, por el poseedor. *El violín de la sinfónica es excelente* (se entiende, el concertino y no la marca del instrumento).

La materia por el objeto. *El metal de la Orquesta Filarmónica de Viena está destemplado* (los instrumentos de metal no suenan bien). *Los bronces* (en vez de las campanas).

La parte por el todo. *En la asamblea había mil almas* (personas).

El nombre de un objeto por el de otro contiguo a él. *Se me arrugó el cuello* (de la camisa). *La cintura del pantalón me queda apretada*, para no querer aceptar que uno está muy gordito.

Es evidente que figuras retóricas también se dan en latín, máxime que éste es un idioma rico en sabiduría gnómica: *Ciceronem, Horatium, Ovidium, Vergilium vertimus*. Hemos traducido a Cicerón, Oración, Ovidio y Virgilio. *Vergilius Aeneae troiani arma canit* Virgilio canta las armas del troyano Eneas.

**hipálage** < ὑπάλλαγη, conmutación. Aplicarle, metonímicamente, a un sustantivo el adjetivo que es de otro sustantivo, como este **ejemplo** latino aportado por Fernando Lázaro Carreter, en *Diccionario...* pags. 221, 222: *Nonnulli cives (sic) adversus patriam acuunt demens ferrum*, en vez de *cives dementes*. "Algunos ciudadanos dementes afilan el hierro (demente) contra su misma patria". Horacio se refiere a Micenas de la siguiente manera: *Tyrrhena regum progenies*. "Progenie etrusca de los reyes", en vez de: *Tyrrhenorum regum progenies*. "Progenie de los reyes etruscos". Otro ejemplo: hablar del espíritu revolucionario, en vez del espíritu de la revolución

**sinécdoque** (*conceptio, intellectio*) < *synecdoche* < συνεκδοχή, lo implícito. La palabra se deriva de ἐκδοχή, interpretación (cf. *ecdótica*). Tropo de dicción según el cual se transmuta el sentido de una palabra tomada en su sentido denotativo (propio) por otro de sentido connotativo (figurado) en una relación entre el todo y las partes de éste (*pars pro toto; totum pro parte*), ya manifestado por Isidoro (1,37,13): *synecdoche est conceptio, cum a parte totum vel a todo pars intellegitur*. Estos ejemplos fueron tomados, en su mayor parte, de Rey Juan, *Preceptiva literaria*, p. 33:

*El género por la especie*.....Los mortales: los hombres.  
*La especie por el género*.....El pan: el alimento.  
*El singular por el plural*.....El marinero se ríe de la muerte.  
*El plural por el singular*.....¡Si está...escrito en los profetas!  
*La parte por el todo*..... Veinte primaveras: veinte años;  
*El nombre propio por el común*.....Un Nerón: un hombre cruel.  
*El nombre de un lugar para un producto*.....Champagne, coñac, jerez.  
*La materia por la cosa*.....El acero: la espada.  
*Lo determinado por lo indeterminado*..... Mil veces: muchas veces.  
*Lo abstracto por lo concreto*..... La envidia: el envidioso.  
 He aquí algunos ejemplos en latín  
*El plural por el singular*.....Cupiebat ut romanus, ita poenus Siciliam.  
*La parte por el todo*.....Axis, rota = currus. Prora, puppis, vela navis.  
*Lo indeterminado por lo determinado*.....Quinque dies = aliquot dies.

### 6.2.3 Figuras de acumulación

Dentro de estas figuras, la principal es el

**epíteto** < *epitheton* < ὄνομα ἐπίθετον (según Dionisio Tracio) < ἐπί-, θέμι, agregar, poner, colocar. Cualquier adjetivo o frase adjetival (*epithetum ornans*) que se adjunta a un sustantivo para dotarlo de ciertas cualidades: vigor, caracterización, descripción, colorido, esplendor en forma exacta, gráfica y que sugiere. Es todo un *ornatus*, una *fioritura* del sustantivo, para que éste se destaque estilísticamente. Siguiendo a Quintiliano, el *epíteto* sirve *ad ornandum et augendum orationem* (8, 6, 40). En la *Íliada* aparece γαλα λευκόν, *album lac*, la blanca leche, y en las *Geórgicas*, *umida vina*. Garcilaso hace uso de epítetos, como herencia de la poesía grecolatina en relación con el tópico de la *Natura*:

Convida a **dulce** sueño  
 aquel **manso** ruido  
 el agua que la **clara** fuente envía.  
 Y las aves sin dueño  
 con canto no aprendido  
 hinchen el aire de **dulce** armonía;  
 háceles compañía  
 a la sombra volando  
 y entre varios olores  
 gustando **tiernas** flores  
 la **solícita** abeja susurrando.

Lo anteriormente nombrado es objeto de estudio de la

**Figura:** Es una traducción de las palabras griegas εἶδωλον, imagen, retrato, figura, simulacro, y σχήμα, forma, figura, manera de ser; además de *porte*, *continente*, cuyo respectivo verbo, ἔχειν, posee la significación de *portarse*, *comportarse*, pues, como expresa Lausberg, el σχήμα, *figura*, *sit arte aliqua novata forma* (desvío) *dicendi* (Quintiliano 9,1,14) o sea, un desvío de la forma corriente de hablar cotidianamente debido a un *ordo artificialis* que afecta la *dispositio* de lo ofrecido en la *inventio* y la *elocutio*.

La voz latina está en relación etimológica con el verbo *finco*, *finxi*, *fictum*, *finere*, modelar, moldear, hacer, construir, dar forma, componer; por tanto, *figura* posee los siguientes significados: forma, configuración, adorno, estructura, conjunto de rasgos que constituyen la forma de algo. Por eso, una figura literaria o retórica constituye cualquier extrañeza idiomática, que se aparta, intencionalmente o no, del uso normal y corriente del idioma común para llamar la atención del lector mediante pinceladas de palabras que embellecen y cautivan. ¿Y por qué *σχῆμα* se traduce por *porte*?: se trata de una metáfora extraída del cuerpo en reposo de un actor, de un orador, de un atleta: así, sin ninguna expresión: en estado de descanso, inmóvil, una manera común y ordinaria; pero, si los tres se ponen en movimiento, dejan el reposo: actúan; entonces, el cuerpo y el habla producen maravillas, pues hay vida y expresión y es cuando aparece, en literatura, el *σχῆμα*, figura.

Las **figurae** (*figuras retóricas*) constituyen parte integrante de la estilística y de la retórica. Mediante su aplicación, el lenguaje se vuelve artístico: bello, expresivo, con vida y gracia. Por eso, las figuras sólo afectan, principalmente, la *dispositio*: uso de giros del lenguaje que suenan extraños, alusiones a alguien o a algo, las cuales se apartan del uso gramatical normal para, de este modo, alejarse de lo trivial y ramplón (cual crónica futbolística común, corriente y ramplona), y hacer que la mente se esfuerce en entender mediante **connotaciones idiomáticas**: maneras traslaticias de expresar el pensamiento a través el lenguaje para causar extrañezas, producir bellos efectos estilísticos y realzar la expresión de ideas en el lector. Las figuras retóricas hacen del lenguaje de un determinado texto eso: que tal lenguaje sea literatura al adquirir color, sabor, imaginación, musicalidad y no se constituya en meramente producto de la simple evidencia sin ningún esfuerzo de la mente para captar lo artístico de lo escrito. ¡Es que el arte requiere esfuerzo para ser captado y gozado! No es de extrañar que las figuras literarias o retóricas recurran a elementos humorísticos o irónicos, conformados de manera tal de basarse sobre la semejanza gráfica o fónica para jugar con las diferencias de grafía o de sentido, fundamentadas en la polisemia, homonimia, homografía, anfibología, alusión...

Las figuras literarias pueden ser de pensamiento, fónicas, léxicas o nominales, sintácticas y semánticas o de significación: los tropos, propiamente dichos: alegorías, metáforas, metonimias, símiles, adjetivaciones...

## 7. Retórica: definición, etimología, origen

Artístoteles, en: *Retórica* (I, 2), ofreció la definición de retórica como la facultad de considerar, en cada caso, lo que cabe para persuadir.

Es el estudio teórico sobre cómo razonar, argumentar y demostrar algo mediante el discurso oral y convencer a una persona e influir en su opinión y conducta para la práctica del *bonum, verum, iustum*.

“La construcción de la red retórica tiende hacia la persuasión y la adhesión mediante estructuras lingüísticas, figuras literarias y estrategias discursivas”, como manifiesta Luciana Sparisci, en *Los recursos retóricos de los Carmina Burana*. Según ella misma, “la finalidad de la retórica es social y práctica mediante el don de la palabra y sus recursos consisten en: figuras, claridad, profundidad, precisión y concisión”; enfatiza, además, que “la retórica es una creación mediante un proceso lingüístico, el cual conduce hacia una creencia para vencer hacia lo bueno, justo, bello y verdadero”.

Y como escribe Antonio López Eire en *Retórica...*, p. 47:

Sólo así se entiende que defina (Gorgias de Leontino) la Retórica, en una de las primeras definiciones que de ella ha llegado hasta nosotros, como el arte de persuadir a los asambleístas en la Asamblea y a los consejeros en el Consejo y a los conciudadanos allí donde una reunión de ciudadanos se produzca.

Siguiendo a Helena Beristain, en *Diccionario de retórica y poesía*, págs. 426 y 427,

La retórica antigua abarcó tres “géneros” de discurso oratorio: el “forense” o “judicial” o “jurídico”; el “deliberativo” o “político” y el “demostrativo” o “panegírico”, encomiástico o de circunstancias, que describe (con alabanza y elogio o censura y vituperio) personas o cosas.

La palabra retórica < *ars rethorica* < τέχνη ῥητορική, el *ars bene dicendi*. El adverbio *bene* indica la *virtus*, la *facultas apta* para tener éxito en la persuasión, y, en última instancia, en el convencimiento mediante el *verbum*, la palabra. (τέχνη) ῥητορική < ῥή / τῶρ (voz dórica), *pacto verbal*, pues el *rhetor*; retórico, orador, maestro de elocuencia, juez, era quien proponía una ῥήτρα (*rhétra*), acuerdo, convenio, pacto, mediante un proyecto de ley, cuya finalidad era, y es todavía, llevar a la práctica tal proyecto. Otros significados de *retra* son: palabra, expresión, máxima, proverbio, discurso, lenguaje ordenanza, precepto. Lo mismo, ῥήμα, palabra, y el verbo ῥεῖν, decir.

### 7.1. Partes constituyentes de la retórica

La retórica se ocupa de la elaboración de un discurso oratorio tomando en consideración estos dos aspectos:

I:

heuresis (inventio) < εὕρισκειν, *invenire*, hallar, encontrar. Todo lo relacionado con el hallazgo de las ideas por ser desarrolladas.

taxis (dispositio) < τάξις. Todo lo relacionado con el ordenamiento de las ideas encontradas en la *inventio*.

lexis (elocutio) < λέξις. Todo lo relacionado con el buen estilo empleado en el desarrollo de las dos anteriores.

mneme (memoria) < μνήμη. También en el caso de un discurso, su memorización.

Como se nota, las tres primeras se centran sobre cualquier manifestación oral u escrita; y las dos últimas, sobre cualquier manifestación objeto de la oratoria.

hipócrasis (actio, pronuntiatio) < ὕπο-, κρόσις. Todo lo relacionado con la entonación y gestos en el caso del uso oratorio.

II:

Exordio, narración, argumentación y epílogo.

Emisor, destinatario, referente y contexto.

## 7.2. Lugar y motivo del origen de la retórica

La retórica nació en Sicilia, parte de la Magna Graecia, con motivo de una injusticia social cometida por Gelón y Gerón I, tiranos, quienes, para congraciarse con unos mercenarios, expropiaron a ciertos campesinos y los deportaron. Una vez vencida la tiranía, en -467, se llevaron a cabo procesos judiciales, en donde los expropiados debían defender sus derechos mediante demandas justificadas, las cuales debían ser expuestas mediante la palabra. Esta debía estar apoyada en conocimientos jurídicos, políticos y en técnicas de exposición que pronto se convirtieron en objeto de enseñanza por parte de dos sicilianos: Corax y Tisias, discípulos de Empédocles de Agrigento (-493 a 433), creador de la retórica, de quien procede tal nombre de retórica como fundamento teórico de la práctica oratoria. Córax fue el primero que escribió un texto, y quien, mediante argumentos de probabilidad y de verosimilitud, sirvió de enorme ayuda a los expropiados. De este modo, Córax hizo una presentación teórica sobre el exordio, la narración, la argumentación y el epílogo y se comenzó a reflexionar sobre la fuerza de la palabra y su poder de persuasión y hasta de convencimiento para doblegar la voluntad de los demás sin importar si sean tiranos o no.

De la isla, el arte-ciencia pasó a Grecia por obra de Gorgias, en -427. Este mismo la usó en la Hélade, cuando fue enviado a Atenas como embajador. En Grecia, la retórica desempeñó un papel de primer orden. Pero, en la práctica de la retórica, que no es otra cosa que la oratoria, fueron los romanos quienes más descollaron; de hecho, en la Urbe, se constituye el primer género literario. Entre los latinos, Cicerón fue a la vez retórico y orador, dado que supo amalgamar muy bien lo teórico con lo práctico: la ciencia con el arte; Quintiliano fue sólo un retórico, es decir, un teórico.

En Roma, la retórica tuvo su máximo poder de actuación exitosa con el verbo de Marco Tulio Cicerón por ahí de finales del año consular del -63, cuando el insigne retórico-orador pronunció sus “Catilinas”, mediante las cuales logró desenmascarar a Catalina y sus amigos perversos quienes pretendían el poder sobre Roma *igni ferroque*. Las Catilinas inician con preguntas retóricas de una apabullante fuerza y vigor, que preludian el rotundo éxito del más importante retórico-orador latino:

Quo usque tandem abutere, Catilina, patientia nostra? Quam diu etiam furor iste tus nos eludet? Quem ad finem sese effrenata iactabit audacia? Nihilne te nocturnum praesidium Palatini, nihil urbis vigiliae, nihil timor populi, nihil concursus bonorum omnium, nihil hic munitissimus habendi senatus locus, nihil horum voltusque moverunt? Patere tua concilia non sentis, constrictam iam horum omnium scientia teneri coniurationem tuam non vides? Quid proxima, quid superiore nocte egeris, ubi fueris, quos convocaveris, quid consilii ceperis quem nostrum ignorare arbitraris...

¿Hasta cuándo, Catilina, abusarás de nuestra paciencia? ¿Por cuánto tiempo ese tu furor también nos esquivará? ¿Hacia qué fin se lanzará tu desenfrenada audacia? ¿No te asustaron por nada del mundo la guardia nocturna del Palatino, la vigilia de la Urbe, el temor del pueblo, el concurso de todos los buenos, este lugar muy resguardado en donde se encuentra el senado ni, finalmente, las caras de todos éstos? ¿No te das cuenta que están patentes tus concilios? ¿No ves que ya es conocida por todos estos tu conjuración? ¿Acaso piensas que cada uno de nosotros ignore lo que hayas hecho la noche anterior y en dónde hayas estado, a quiénes hayas convocado...

(Para saber más sobre la “retórica”, en Helena Beristaín. *Diccionario de retórica y poética*, págs. 427 a 443.)

## 8. Oratoria

La palabra latina *oratoria* > *orator*; orador, corresponde a la griega de retórica.

La retórica, convertida en oratoria, no pretende convencer mediante una demostración real y certera sino sobre la base de la palabra, forma irresistible si se emplea hábil y justamente mediante una reacción-adhesión emotiva más que racional.

La oratoria se mueve, principalmente, en dos campos: lo político y lo jurídico. Tiene cabida, principalmente, en un ambiente democrático: allí donde van y vienen las palabras sin freno alguno; donde giran las palabras sin cortapisas, como expresó César Chaparro, de la universidad de Extremadura, en Cáceres. Su abono es, pues, la democracia, de la cual hicieron mal uso los sofistas y jugaron con ella sin fines muy sanos que digamos, pues, más que la verdad, les preocupaba la apariencia de ésta.

Entre los atenienses, descollaron diez oradores, los cuales les prepararon el camino a Esquines y a Demóstenes (382-322), los más importantes. Éste ha sido el orador *par excellence*.

La oratoria desempeñó un eximio papel político, social, económico y jurídico en la vida de la Roma democrática, pues gozaba de un enorme prestigio. Fue muy efectiva, ya la representación era directa: participación de los mismos ciudadanos; en ella se encuentra, en primera fila, Marco Tulio Cicerón, seguido por Quintiliano, como manifesté.

La oratoria romana penetra en la Edad Media, pero en esta edad, como en las épocas sucesivas, no hay verdadera democracia: casi todo estaba sometido a los dictados de la institución eclesiástica, y cuando aparecen las democracias modernas ya ha cambiado el panorama político, pues en ellas no hay representación directa como en Roma.

La definición de *orador*, externada por los romanos, es: *orator est vir bonus dicendi peritus*. El orador es un hombre bueno perito en el hablar. Es la persona que se manifiesta bien en público y cuya palabra produce eficacia positiva en éste. El orador romano no sólo debía ser una persona con pericia en el uso de los recursos estilísticos de su lengua; también tenía que ser moralmente buena, para no engañar a la gente y así convencerla hacia lo bueno; no como los antiguos sofistas griegos, quienes jugaban con las palabras para mostrar lo bueno como malo y lo malo como bueno mediante la presentación de ciertos artificios de argumentación y de forma. Por eso, Isócrates opinaba que la elocuencia es una parte esencial de la educación.

Según Cicerón, *De oratore*, es fundamental que el orador posea una buena cultura general y sepa distinguir las diferentes partes del discurso, sus géneros y figuras. Quintiliano, *De institutione oratoria*, se pregunta si el orador deba practicar la concisión o la abundancia. Para este mismo, las dotes que un orador ha de poseer son: *ingenium, inuentio, uis, facilitas* (10, 2, 12): talento, capacidad de invención, vigor y facilidad.

La retórica es la teoría de la oratoria y la oratoria, la práctica de la retórica. Las dos, junto con la elocuencia, se refieren a la actividad de manifestarse bien, bonito y eficazmente en público, mediante el empleo de cánones lingüísticos y de recursos estilísticos para hacer cambiar de opinión a un público: persuadirlo y convencerlo a actuar según ciertas ideas y principios que se consideran buenos, justos y verdaderos: principios humanísticos, morales, religiosos, filosóficos, políticos, jurídicos.

En la época moderna, el prototipo de orador convincente, pero mala persona, fue Adolf Hitler, un caso enfermizo: logró, en un ambiente dictatorial y enfrascar el mundo en la II Guerra. ¡Qué no pueden las palabras!...



## 8.1. Elocuencia

*Eloquentia est ars bene dicendi vel recte dicendi.* Elocuencia es el arte de expresarse bien y bellamente, pues es la oratoria artística: la manera verbal y gestual apropiada y eficaz para conmover o persuadir a un público determinado. El verbo base es *loquor, locutus sum, loqui*, hablar.

Según Cicerón, la elocuencia no es un asunto de recetas meramente formales, dado que presupone talento innato y cultura adquirida, pues *ingenio opus est*, se necesita ingenio, incluso, para buscar y encontrar un lugar común, y que *multos... qui neminem imitentur et suapte natura quod velint sine cuiusquam semilitudine consequantur*, no se llega a ser un gran orador imitando a otros si no se cuenta con posibilidades innatas; además del estudio sistemático y la aplicación de las reglas, pues todo arte las tiene.

(No se debe confundir la elocuencia con la elocución: el acomodo de palabras e ideas idóneas a lo inventado; la relación de la forma con el fondo: *elocutio / inventio*, para que se dé no solo un estilo correcto sino también hermoso y congruente: la manera de desarrollar la materia idiomática, suministrada por la *inventio*).

De lo expuesto se podría colegir que las palabras retórica, oratoria y elocuencia sean sinónimas. ¡Tal vez! Pero todo sinónimo lleva inherente cierta diferenciación semántica: el concepto de retórica implica los aspectos teóricos, y, consiguientemente, su investigación y enseñanza; el de oratoria, la puesta en práctica de tales aspectos. De modo que la primera es una ciencia, y la segunda, un arte. Uno podría conocer profundamente todos los principios de la retórica, pero otra cosa es estar delante de un público y convencerlo hacia las ideas de uno. En Grecia, en donde se iniciaron ambas disciplinas, eran difíciles de separar, pues el “rhetor” ejercía la una como la otra.

## 9. Estilística, estilo

Estilística es el estudio del estilo: la manera como se manifiestan, proceden y se aplican los principios idiomáticos de un autor en el lenguaje literario de acuerdo con sus varios elementos para producir propiedad y belleza mediante la selección, tipo, formación, función, significación y orden de las palabras; conformación de las oraciones mediante la ayuda de la morfología y de la sintaxis; uso de sustantivos concretos o abstractos, adjetivación, significación: denotación y connotación, configuración sintáctica; empleo de singular / plural, modos verbales, tipos y uniones de oraciones: largas | cortas, unidas o no entre sí; oraciones subordinadas y el empleo de metáforas, metonimias, tropos, imágenes, símbolos, comparaciones, alegorías, anáforas, paralelismos, quiasmos, hipérbatos, o de formas extrañas: paradoxia, oxímeron, hipérbole, eufemismos, ironías, que no son otra cosa que el *ornatus* y entran en el campo de la *elocutio*.

**estilo.** Vide: Quirós, M. 2002.

## 10. Poesía, poema, poeta, poética

Etimológica, filosófica y literariamente, ¿qué es la poesía?: una *ποίησις, poesis, creatio* creación, pues produce, en pro del *verbum*, palabra, de la falta de su existencia, la creación



de algo bello mediante palabras (*poemata*) armoniosamente acomodadas, cuyo creador es el ποιητής, *poietétes*, poeta, sobre cuyo papel en la sociedad el poeta Horacio, en la *Epistola ad Pisones*, manifiesta:

Aut prodesse volunt, aut delectare poetae;  
aut simul et iucundia ed idonea dicere vitae.

Los poetas desean ser útiles o deleitar,  
o, al mismo tiempo, manifestar cosas  
agradables y útiles.

Y, si a lo útil le agregamos lo bello, ¡pues tanto mejor!:

Omne tulit punctum, qui miscuit utile dulci.

Obtuvo un buen puntaje quien mezcló  
lo útil con lo bello.

Pero la palabra ha sido restringida al creador en el campo de la literatura.

Sobre la diferencia temática entre *poesía* y *poema* le otorgo la palabra al Diccionario de la lengua española:

*Poesía* 1. Expresión artística de la belleza por medio de la palabra sujeta a la medida y cadencia, de que resulta el verso. 2. Obra o composición en verso, y especialmente la que pertenece al género lírico.

*Poema* 1. Obra en verso, o perteneciente por su género, aunque esté escrita en prosa, a la esfera de la poesía. 2. Principalmente, se da este nombre a las que son de la alguna extensión.

La *poietikée* es el arte de la creación poética, palabra griega de la misma familia que *poesía*, *poema* y *poeta* < ποιητιν, crear, hacer, rama de la literatura y de la estética que se ocupa de la esencia, teoría y arte de los géneros y formas de la poesía así como de su contenido y medios expresivos mediante la palabra, sobre todo, escrita.

Sobre esta palabra, transcribo lo escrito por Fernando Lázaro Carreter, en *Curso...*, págs. 418-9:

La **Poética** moderna se ocupa especialmente de cómo están “fabricadas” las obras literarias (el término, aunque parezca excesivo, es de Paul Valéry), es decir, de las técnicas que ha aplicado los autores para **componerlas** (estructurarlas) y de las **maniobras a que han sometido el lenguaje**. La vieja creencia en el escritor “inspirado”, inconsciente de lo que hace, médium dócil al soplo de las musas, ha periclitado quizá para siempre.

Ejemplos de “poéticas” están constituidos por *La poética de Aristóteles*, *La poética de Horacio* en su *Epistola ad Pisones*; ambas, con gran éxito durante el Renacimiento. Luego del Renacimiento, aparecen las poéticas neoclásicas: la de Scaligero (1588), Boileau (1674) y Luzán (1737), fundamentadas en los antiguos, incluso, las del siglo XIX.

En la actualidad, la poética trata del modo distinto como están elaboradas las obras literarias: manera de su composición mediante la aplicación de las maniobras en el uso del lenguaje.

## 11. Preceptiva literaria

La preceptiva literaria estudia y expone las reglas y preceptos con el fin de componer una obra literaria, y que, como tal, abarca también la retórica y la poética. Aunque el poeta nace, debe aprender muchos elementos que le proporciona la misma tradición, incluso escolar, pues debe saber leer y escribir. Además, todo en la vida es susceptible de ser aprendido y si estudia “filología”, pues tanto mejor.

En el presente, varios críticos de arte evitan la palabra “preceptiva”, pues consideran inútil, innecesario e inconveniente someter a reglas y preceptos las creaciones literarias. Pero esto puede tener vigencia para quien sea capaz de crear obras de arte y haya pasado por todo un tirocinio, el cual se inicia en la escuela de primeras letras.

## 12. Conclusión

Como fin de este artículo, solamente recalco la manera especial (literaria) de funcionamiento del lenguaje, soporte de la literatura, para que actúe “artísticamente”, lo cual se manifiesta en los siguientes aspectos:

- Connotaciones: desplazamiento del valor semántico de las palabras.
- Extrañezas: llamadas de atención.
- Imaginación, para que haya creación
- Originalidad, para que no se dé la imitación absoluta
- “Movimentación” mediante la libertad estilística, para que haya variedad en la exposición.
- Léxico especial, selecto y bello, lo que comúnmente se dice, “palabras de domingo”, para que éstas no sean “ramplonas”.
- Ornatus* mediante figuras retóricas y recursos simbólicos.
- Distribución sintáctica equilibrada.

## Bibliografía

- Beristáin, Helena. 1997. *Diccionario de retórica y poética*. México: Editorial Porrúa.
- Bloch, O y Walter von Wartburg. 1964. *Dictionnaire étymologique de la langue française*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Corominas, Joan. 2000. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Editorial Gredos, S. A.
- Curtius, Ernst Robert. 1975. *Literatura europea y Edad Media latina*. México: Fondo de Cultura Económica.
- De Bruyne, Edgar. 1963. *Historia de la estética. I. La antigüedad griega y romana*. Madrid: Biblioteca de autores cristianos.

- Eco, Umberto. 1999. *Arte y belleza en la estética medieval*. Barcelona: Editorial Lumen.
- Ernout, A. y A. Meillet. 1967. *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*. Paris: Librairie C. Klincksieck.
- Hernández, José Antonio y María del Carmen García. 1994. *Historia breve de la retórica*. Madrid: Editorial Síntesis S. A.
- Lapesa, Rafael. 1975. *Introducción a los estudios literarios*. Madrid: Ediciones Cátedra, S. A.
- Lausberg, Heinrich. 1975. *Elementos de retórica literaria. Introducción al estudio de la filología clásica, románica, inglesa y alemana*. Madrid: Editorial Gredos.
1967. *Manual de retórica literaria*. Madrid: Editorial Gredos.
- Lázaro Carreter, Fernando. 1971. *Diccionario de términos filológicos*. Madrid: Editorial Gredos, S. A.
1982. *Curso de lengua española*. Madrid: Ediciones Anaya, S. A.
- Le Goff, Jacques. 1996. *Los intelectuales en la Edad Media*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- López Eire, Antonio y Santiago Javier de Guervós. 2000. *Retórica y comunicación política*. Madrid: Ediciones Cátedra, S.A.
- Martínez de Sousa, José. 1993. *Diccionario de redacción y estilo*. Madrid: Pirámide.
- Quirós Rodríguez, Manuel Antonio. 2002. "Desde el liber (libro) a la computadora". *Revista de Filología y Lingüística*. XXVIII (1):259-270.
- Real Academia Española. 1970 *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa, Calpe S.A.
- Rey, Juan. 1969. *Preceptiva literaria*. Santander: Editorial *Sal terrae*.
- Roberts, Edward y Bárbara Pastor. 1997. *Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española*. Madrid: Alianza Editorial S.A.
- Saínz de Robles, Federico Carlos. 1952. *Ensayo de un diccionario de la literatura. Tomo 1. Términos, conceptos, "ismos" literarios*. Madrid: Editorial Aguilar.
- Sebastián Yarza, Florencio. 1945. *Diccionario griego-español*. Barcelona: Editorial Ramón Sopena S.A.

Segura Munguía, Santiago. 1985. *Diccionario latino etimológico*. Madrid: Ediciones Generales ANAYA.

Von Wilpert, Gero. 1964. *Sachwörterbuch der Literatur*. Stuttgart: Alfred Kroner Verlag.